

Arriba

Núm. 17

Madrid, 31 de octubre de 1935

Año I

EL ESTRAPERLO

Gas de los pantanos

Atravesamos uno de los otoños más sucios que haya conocido la historia política española. La evidencia de una podredumbre, que veníamos anunciando desde nuestras primeras voces públicas, se acaba de mostrar a toda España.

Desde nuestro punto de vista para nada nos interesa que se trate de tales o cuales diputados, de tales o cuales ex ministros, de tal o cual partido. No a nosotros, sino al cotarro en que se crían, y al juez de instrucción, en otro caso, corresponde la fatiga de tan penosas y cómicas identificaciones.

Ni aun la verdad penal y folletinesca, con sus pelos, señales y relojes solicita, con demasiada urgencia, nuestra atención. El decidir si hay que cortar por aquí o por allí, si hay que sacrificar este o el otro miembro no nos pertenece a nosotros, sino al organismo inficionado, o por mejor decir, infecto. Nosotros no tenemos con él ni siquiera contacto. Nos es perfectamente igual que se automutilite para tirar un poco más o que se pudra por entero. Esperamos, de todos modos, un implacable desenlace, a plazo más o menos largo, por el que haremos fiesta.

Muchos son los españoles que todavía no han entendido cómo y para qué existe la Falange. A veces hemos respondido: "Aunque no fuese más que para evitar de manera tajante toda participación con el resto de la política española, nuestra Falange debe existir y persistir". Y para otras cosas, claro está.

Para cierto tipo de español apocado, medio y, en una palabra, "derechoide", no existía frente a las bandas destructivas y amenazadoras de la izquierda más que un mundo de parlamentarios moderados, conglomerados, conchabados, prudentes, tácticos, fértiles en combinaciones, servidores de cataplasmas y de paños calientes, enemigos de toda espiritualidad elevada y de todo heroísmo, útiles solamente para defender las comodidades de sus clientes y las propias ventajitas.

Ahora, he aquí lo que sucede. Este mundo defensivo y según se ha dicho tanto "de orden", aparece lleno de taras, de averías, de vergüenzas, en sus zonas más céntricas y significativas. ¡Bah! Como decimos, no será lo grave que esto resulte procesalmente verdadero. Lo grave es que esto sea moralmente verosímil. Lo grave es que aunque fuese inventado lo creeria todo el mundo porque es la revelación exacta de un clima, de un género de vida, de un sistema, de un nivel de conciencia, de una pendiente de la vida española en que se había perdido ya toda la unidad del destino, toda la dignidad del estilo, todo el entendimiento de la historia.

Con eso y sin eso el mundo en que eso ha podido suceder era, de todos modos, un pantano vago y nauseabundo.

He aquí por qué todos ellos, sospechosos y no sospechosos, eufóricos y honestos, estraperlos y extrapuros, todos están empanatados, todos tienen miedo, todos tienen vergüenza. El mundo oportunista y degradado en que todos ellos vivían a partir un piñón y tan a gusto no podía conducir a otra cosa. Aquel gusto altanero del sacrificio y el heroísmo, de la tragedia y la alegría, que nosotros hemos predicado con la palabra y el ejemplo, no solamente sirve para abrir la brecha a los grandes destinos de los hombres y de los pueblos. Es cosa necesaria, además, para preservar a los hombres y a los pueblos de la corrupción. Cuando los hombres renuncian, sordamente, como han renunciado todos esos hombres, a marchar descubiertos y valientes hacia metas precisas, los hombres y los sistemas a que de este modo imaginan servir se pudren.

No hay informe, ni delación, ni encuesta, ni pesquisa, o, ni cárcel, ni castigo, ni aun fusilamiento que remedie este mal. Solamente un cambio radical de sistema, una revolución nacional, una imposición de otro ritmo a la vida entera de la Patria puede curarnos y redimirnos de este cáncer, que de otro modo seguirá avanzando, mientras encuentre el organismo igualmente desarmado y propicio.

Los supuestos delitos se convierten en síntomas enormes por su misma grotesca mezquindad.

Y es casi irrisorio considerar que la conmoción y el pánico de un entero mundo político es por unos delitos, reales o supuestos, que podrían llamarse exactamente "delitos de Polichinela". Cada mundo tiene los delitos que se merece y un mundo de Polichinelas, tiene delitos de Polichinela. Y esto es aquí lo grave, lo atroz para la Patria; que todo pase entre Polichinelas culpables o no culpables, acusados o acusadores.

Hay que dar una patada a la barraca. Nuestra misión no es la de hacer denuncia y recuento de los insectos que la barraca cría. Que se depuren ellos. O que no se depuren. Es igual. Lo que importa es que la nación entienda y no caiga en la tontería de andar buscando responsabilidades en Fulano y Zutano. Con responsabilidades o sin ellas Fulano y Zutano son igualmente calamitosos y ridículos para el alto destino del país. Aunque les condenen, a galeras, aquí no se descenderá a describir ciertos nombres ni a hacer ciertas caricaturas. Eso entre ellos. "Que los muertos entierren a sus muertos", ha dicho la Escritura. Luego les harán un funeral de caballos de ranas en la charca y hasta habrá alguna rana pidiendo rey.

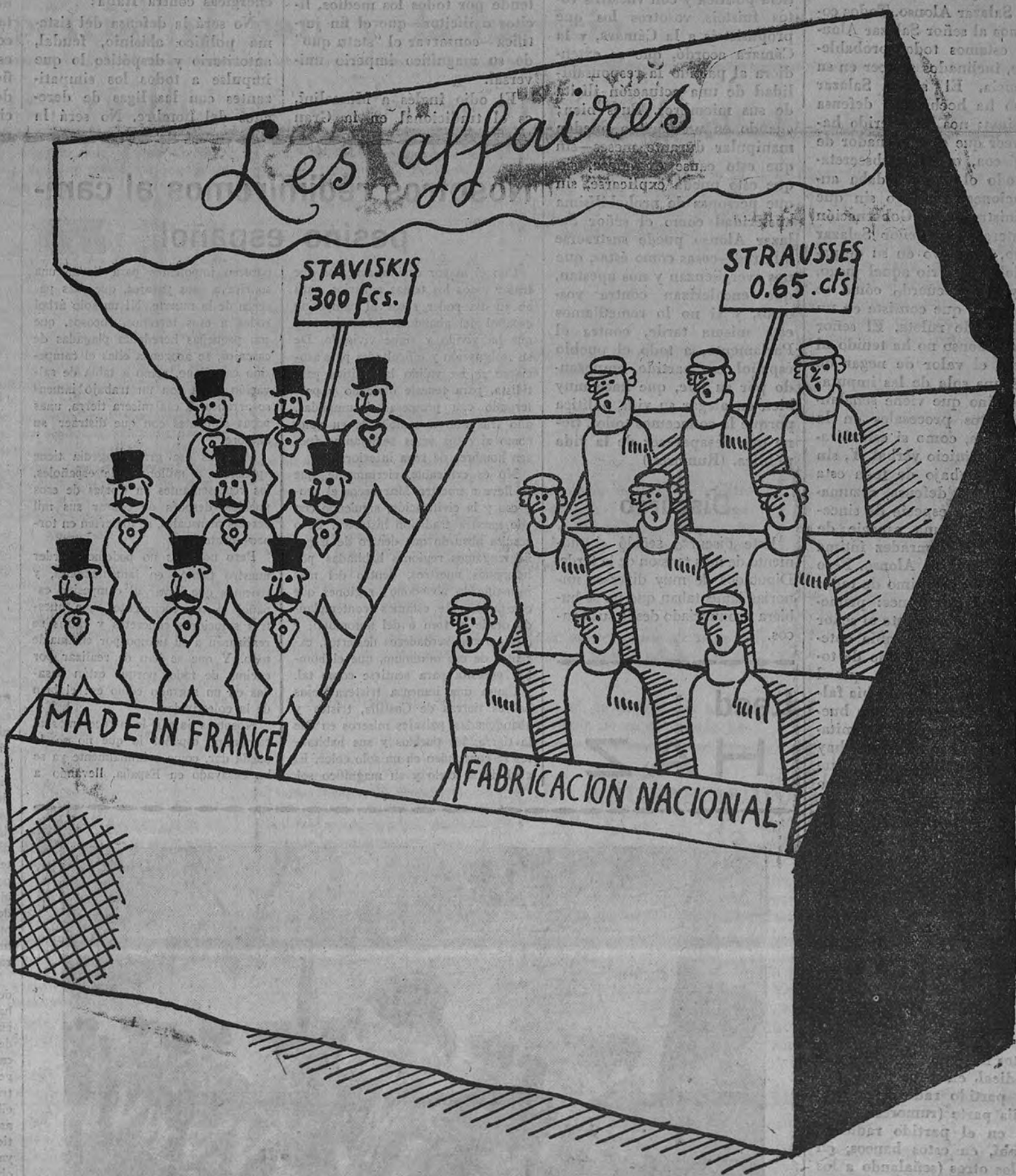
.-El señor Salazar Alonso es persona honorable por una mayoría de tres votos.-Acción popular, o el peligro de las malas compañías.-

Visado por la censura

Acción Popular

Todo este espectáculo presenta otro lado serio y triste. Acción popular, o, mejor dicho, su jefe, el señor Gil Robles, que es casi lo único interesante de Acción popular, toma la recta final del fracaso definitivo.

Otros se alegrarán al recoger este hecho. Nosotros, no. Nosotros hemos manifestado reiterada simpatía por el señor Gil Robles, en quien adivinamos, oprimida por influencias extrañas, una personalidad interesante y enérgica. Padece España demasiada penuria de hombres para que nadie pueda regocijarse con el desperdicio de un valor humano sobresaliente. Y el señor Gil Robles lleva el camino de ser un valor malogrado. Probablemente por esto: por no tener el tino y el valor de elegir el instante de la jugada definitiva. El señor Gil Robles es como esos delanteros de fútbol extraordinariamente diestros en el avance y el trenzado de pies, pero que nunca tiran el shot de la victoria. Se ha dormido driblando. Se ha deleitado en esta táctica peligrosa de mezclarse con todo género de gentes, y ahora, cuando la táctica profunda de los grandes destinos aconsejara romper, no rompe. Hace mal: por mucho que esto dure, ¿qué va a durar? ¿dos, tres meses? Y cuando caiga, ¿qué servicios va a alegar el señor Gil Robles ante la masa que le votó o qué nuevas esperanzas ya a alimentar? En dos años estériles, ha sacrificado al egoísmo conservador de los llamados "agrarios" todo el contenido social del programa populista; ha sacrificado a la paz con los radicales todo el contenido religioso; no ha hecho nada visible en un sentido fuertemente nacional. ¿Qué podrá alegar el señor Gil Robles para



solicitar un nuevo crédito? Ah! Pudo haber ganado en un minuto la mejor de las banderas: la de la decencia pública. Pudo derribar con estrépito el barracón donde Strauss halló manera de vivir a sus anchas. Entonces Gil Robles hubiera gritado ante la opinión: "¡Vedlo: lo he arriesga-

do todo—predominio parlamentario, participación gubernamental—por el decoro de la política española". Le ha faltado corazón en el momento decisivo y ha preferido ser "hábil", lo cual, en las grandes ocasiones de la política suele ser suprema inhabilidad.

La sesión del lunes

Faltó poco para que la sesión del lunes transcurriese como una fría comedia procesal, sin que nadie proclamase a los vientos su verdadero sentido. El señor Fuentes Pila hizo, sí, una acusación certera y vehemente; el se-

ñor Artanz, presidente de la Comisión, no estuvo ameno, pero sí intencionado y eficaz en el análisis de las diligencias instruidas. Sin embargo, de la interpretación nacional del asunto straussiano, de esa interpretación que andaba por la calle en todas las bocas, nadie llevaba camino

de hablar. Se dió cuenta el viejo zorro del señor Lerroux y quiso cerrar el debate con un discurso sentencioso y pacificador, como si bastaran cuatro palabras para echar pelillos a la mar y dar por concluida la menudencia. Inmediatamente se iba a dar por concluido el debate de totalidad. Pero en este momento pidió la palabra José Antonio Primo de Rivera. La "gran prensa"—salvo alguna honrosa excepción y sin la excepción de cierto "gran periódico", órgano del patriotismo oficial, donde no se sabe por qué son más frecuentes que en parte alguna estas trapacerías—ha calado el efecto enorme que se produjo al levantarse a hablar nuestro jefe y el que dejaron sus palabras. La cara, ya triunfante, del señor Lerroux, enrojeció congestivamente y la minoría radical, ante la crudeza del ataque, cedió en los primeros alborotos y quedó muda y desconcertada. He aquí, tomadas del "Diario de Sesiones", las palabras de Primo de Rivera:

Está terminándose esta discusión y no he alcanzado su medida ni su volumen. La gente que nos mira desde fuera, quienes nos escuchan desde las tribunas, saben que esto no puede quedarse en una votación más o menos copiosa de los tres de los cuatro o de los cinco extremos que nos propone la Comisión. Aquí hay sencillamente—y sé que quizá por primera vez en mi actuación parlamentaria voy a suscitar un escándalo—hay un caso de descalificación de un partido político. (Rumores y protestas.) Ni más ni menos: de descalificación de un partido político, que es el partido republicano radical. (Protestas en la minoría radical.)

Por la siguiente razón. (Continúan los rumores.) Estoy decidido hoy a no dimitir mi puesto de acusador, aunque me insultéis.

Hemos estado escuchando al señor Salazar Alonso. Todos conocemos al señor Salazar Alonso, y estamos todos probablemente inclinados a creer en su inocencia. El señor Salazar Alonso ha hecho una defensa torpísima; pero ha querido hacer creer que el gobernador de Guipúzcoa, que el subsecretario, todo el mundo, daba autorizaciones de juego sin que el ministro de la Gobernación se enterase. El señor Salazar Alonso, que tuvo en su despacho del ministerio aquel juego, que ya no recuerdo, como se llama, pero que consiste en un simulacro de ruleta. El señor Salazar Alonso no ha tenido ni siquiera el valor de negar de frente una sola de las imputaciones, sino que viene señalando defectos procesales en la tramitación, como si estuviéramos en un juicio verbal. Y, sin embargo, debajo de toda esta debilidad de defensa, rezumaba como una especie de sinceridad, como una especie de verdad en la honradez íntima del señor Salazar Alonso. Pero quedaron en el ánimo de todos estas dos conclusiones: primera, que probablemente el señor Salazar Alonso no había obtenido el menor beneficio de todo este asunto; segunda, que el señor Salazar Alonso había faltado a las normas de una buena ética política en la tramitación de este asunto. ¿Qué hay para que el señor Salazar, que no ha recibido si acaso más que ese modesto regalo de un reloj, con el que no se soborna a ningún ministro de la Gobernación, accediera a todas estas maquinaciones en que entra el holandés a quien descalificáis, pero con el que habéis estado tratando cuatro meses, y el hijo adoptivo de don Alejandro Lerroux, y don Sigfrido Blasco, y todas esas personas? ¿Qué aparecen aquí? Pues aparece sencillamente el reflejo de un clima moral, que sólo existe, en estos momentos, en el partido radical, en estos momentos en el partido radical, de que formáis parte (rumores y protestas en el partido radical). No: ahí, en estos bancos, en aquellos otros (señalando a los de distintas minorías), no hubieran estado cuatro meses unos cuantos indocumentados con unos diputados colocando al extranjero, en el ejercicio de una truhanería barata, el importe de un billete de coche-cama, el importe del almuerzo, el de una conversación telefónica;

eso no ocurre en más partido que el vuestro. (Protestas en los radicales.) Yo sé que en vuestro partido hay personas honorables; pero esas personas honorables tienen que saltar, como las ratas saltan del barco que naufraga, porque, si no, se hundirán con el barco.

Además, el señor ministro de la Guerra y vosotros, los que os sentáis en estos bancos (señalando a los de la minoría popular agraria), con los que he contenido muchas veces, pero entre los que tengo muy buenos amigos y en los que hay un instrumento de gobierno para España y, si queréis, para la República; vosotros y su señor, señor ministro de la Guerra, que sabe cuán profundos son el afecto, el respeto y la admiración que le profeso, tenéis que pensar en esto: que ya ningún partido español podrá ir nunca en alianza electoral ni política con el partido radical, porque el partido radical está descalificado ante la opinión pública. Y no me vengaís con que las colectividades no delinquen; las colectividades sí delinquen; contra las colectividades se toman acuerdos de descalificación, se pronuncian condenas colectivas; y si no, coged el "Diario de Sesiones" número 122, del 15 de noviembre de 1933, y veréis cómo colectivamente, con vuestros votos, con la firma del señor Gil Robles en primer lugar, se impusieron sanciones colectivas al partido socialista, se pronunciaron declaraciones de condena colectiva contra el partido socialista, se recomendó al Gobierno que disolviera las entidades socialistas y que se incautase de sus bienes. No me vayáis a decir que todos y cada uno de los socialistas delinquieron ni que delinquieron las Casas del Pueblo, que no pueden delinquir porque son inmuebles; sin embargo, por un principio de justicia política y con vuestros votos fuisteis vosotros los que propusisteis a la Cámara, y la Cámara acordó, que se extendiera al partido la responsabilidad de una actuación ilícita de sus miembros. Pues bien; cuando en un partido pueden manipular durante meses—sin que esto cause extrañeza, sin que esto pueda explicarse, sin que personas de probabilidad austera como el señor Salazar Alonso puede sustraerse a la red—cosas como éstas, que nos avergüenzan y nos apestan, que encolerizan contra vosotros, y si no lo remediamos esta misma tarde, contra el Parlamento, a todo el pueblo español, ese partido, empezando por su jefe, que hace muy bien en alegar su vida política porque la conocemos todos, tiene que desaparecer de la vida pública. (Rumores.)

Discurso

Este discurso señaló el momento de más tensión de la tarde. Diputados de muy diversas minorías lamentaban que no se hubiera pronunciado desde sus bancos.

Leed

HAZ



VENTANA AL MUNDO

Humo de acorazados y ruido de aviones. - Inglaterra y sus razones ante el conflicto italo-etíope.-Las sanciones económicas votadas por España en Ginebra y nuestra economía.-Nuestro concepto de neutralidad absoluta, está en el discurso del Jefe Nacional de F. E. de las J. O. N. S.-Lo que no ha hecho el gobierno de la República española

Por nuestra ventana abierta al mundo seguimos viendo con inquietud el mar azul Mediterráneo manchado de acorazados y su cielo poblado de aviones de guerra. Seguimos con el mismo que nubló la luz católica del Imperio de Felipe II; el mismo que llevó a Napoleón al martirio cruel de Santa Elena; el mismo que ha hecho crecer la barba, en el destierro en que se sobrevive, a Guillermo II. A buen seguro, los buenos ciudadanos ingleses—"gentlemen" pacíficos y "ladies" enternecidas con loros, perros, caballos y etíopes—rebuscan en los mapas del Imperio, junto a la chimenea del "home", un islote de clima insano y tético aislamiento para alojar al Duce después de su caída con la que sueñan y para la que no regatean maniobras, aun dentro de la propia Italia.

Ahora bien, lo que en Inglaterra es tradición e idiosincrasia ¿qué es en los demás países? A quienes no puede afectar que al conquistar Italia a Etiopía existan 3.000 kilómetros de fronteras angloitalianas; a quienes consumen el algodón regado por las aguas del lago Tana, y lo han de consumir de un lado o de otro; a quienes no afecta económica o políticamente la conservación del "statu quo" inglés ¿qué les mueve a adoptar actitudes enérgicas contra Italia?

No será la defensa del sistema político abisinio, feudal, autoritario y despótico lo que impulse a todos los simpatizantes con las ligas de derechos del hombre. No será la

creencia de que Etiopía es un país igual a los Estados civilizados miembros de la Liga. Ni tampoco una fe ingenua en la eficacia de ésta, puesto que las repetidas experiencias de su breve historia muestran para lo que ha servido ante conflictos como el de Manchuria, el del Chaco y lo que llamó "violación del Pacto" cuando Alemania dictó sus leyes militares. Nos cuesta trabajo creer que sea simplemente un antifascismo sentimental el que impulse a los países a las sanciones. Por sentimentalismo liberaloide no se puede llevar al mundo a una guerra económica, tan desastrosa como una guerra efectiva... si no se es un Madañaga. Es indudable que todos esos factores entran en el pensamiento de cada uno de los países que han declarado a Italia "Estado agresor" y han votado sanciones contra ella, pero aglutinados por fuerzas oscuras e invisibles que no son más que—simplemente—el espíritu revolucionario judío, ruso y masónico.

Inglaterra, hábil conocedora, ha sabido manejar ese espíritu—que no alienta en ella, donde el socialismo es conservador, realista e imperialista—de los demás para ponerlo al servicio dócil de su causa. No le ha faltado—naturalmente—en la escuela de escuderos el rodríguez español, encarnado en unos señores acaparadores de presidencias de "honor" con instrucciones concretas inglesas o fran-

cesas (¿de Rocha no iban a ser!) para resolver los asuntos a gusto de estos países. Así España, ha representado ese bajo papel que con asombro y tristeza infinita la hemos visto hacer en Ginebra, en manos de Madariaga y del aprovechado y joven diputado radical Cantos. Se ha ofrecido el sacrificio de nuestra economía y nuestro comercio exterior a la vanidad de estos señores a quienes importa muy poco el hambre próxima de los pescadores y conserveros; de los agricultores; de los mineros; de los obreros de las fábricas de armas, etc. De fijo, si Italia hubiera sido consumidora de naranja o país liberal de los que se adquieren a docenas conferencias pseudo liberales e intelectuales de los profesores de formación internacionalista, ni uno ni otro "representantes" del gobierno de la república (no de España) hubiesen votado lo que se han atrevido a votar.

Todavía se espera la reunión del Comité de compensaciones y hay papanatas que aguardan del gran señor inglés una propinilla. ¡Sí, sí!... Ahí está la cuestión de Tánger, capital para la política exterior de España, que Inglaterra va a plantear en su provecho, llevándose quizá entre las uñas codiciosas algún jirón de nuestra soberanía en Ceuta. Ahí está incommovible el sonrojo de Gibraltar. ¿Una propinilla, eh?

Y conste—por si alguien lo duda—que nosotros somos neutrales. El discurso definitivo de nuestro Jefe Nacional en el Parlamento el día 3 de octubre de 1935, enquadrandolo en una norma política y jurídica rotunda todo el sentido de la neutralidad, es el que guía nuestro pensamiento—aparte simpatías y antipatías personales o históricas—porque se inspira absolutamente en el interés español. Descartadas las sanciones militares tan traídas y llevadas y finalmente nonnatas, han quedado las sanciones económicas, que tampoco hubiésemos preconizado por creerlas contrarias a ese interés nacional. Pero desde luego, si nos hubiésemos encontrado en el Gobierno de España en estos momentos y dentro de un régimen democrático, y de una Constitución como la vigente (supuestos todos afortunadamente de una inverosimilitud perfecta) lo que si habríamos hecho es todo lo contrario de cuanto el conglomerado cedita-independiente-agrario y "strapélico" no hizo: consultar al país y estudiar a plena luz, no entre sombras de comisiones, lo que convenía a la Economía de España. Y aceptar sólo esa conveniencia de España, aunque nuestra postura molestase a Inglaterra, a Rusia, a las Internacionales y a sus lacayos.

TELEFONO 23786

Nosotros redimiremos al campesino español

Con el mayor cariño, tenemos que tratar todos los temas agrarios, para en su día poder sacar al campesino español del abandono inhumano en que ha vivido y sigue viviendo. De su resignación y dificultades para asociarse se ha valido la política partidista, para tenerle olvidado y postergado con promesas incumplidas, año tras año a cambio de su voto, como si estos seres semejantes fueran hombres de raza inferior.

No es criticable, ciertamente, que se lleve a nuestro Marruecos el progreso y la civilización, siguiendo con ello nuestra tradición histórica. Pero resulta absurdo que dentro de España tengamos regiones habitadas por hermanos nuestros, dentro del más injustificado abandono; regiones que constantemente estamos contemplando desde el tren o del automóvil, y que parecen verdaderos desiertos, carentes de ese mínimo, que el hombre necesita para sentirse como tal.

Causa una inmensa tristeza esas pobres tierras de Castilla, tristes y abandonadas, paisajes miserables en que la tierra, los pueblos y sus habitantes se confunden en un solo color. El azul de su cielo y su magnífico sol,

parecen impotentes para llevar una sonrisa a esos parajes, que más parecen de la muerte. Ni un solo árbol rodea a esos terrenos, rocosos, que con pequeñas heredades plagadas de cascadas, se acogen a ellas el campesino castellano, como a tabla de salvación, para con un trabajo inmenso arrancar a esa miseria tierra, unas pocas simientes con que distraer su hambre.

Mientras esa gran tragedia tiene apresados a millones de españoles, los representantes en Cortes de esos pueblos, después de cobrar sus mil pesetas mensuales, se divierten en torneos oratorios.

Pero nosotros no podemos perder nuestro tiempo en lamentaciones, y tenemos que llevar al campesino español el convencimiento que nuestras soluciones concretas y claras se realizarán a su tiempo por encima de todo. Y que se han de realizar por encima de todo, porque están basadas en un sagrado como es: el bien de la colectividad.

Nosotros jamás le ofreceremos al campesino español lo que no se le pueda dar, como criminalmente ya se ha ensayado en España, llevando a

algunos pueblos la desesperación y el crimen. Pero nosotros sí podemos asegurarle honradamente al campesino, una más equitativa distribución de la tierra; una repoblación forestal y ganadera; una revalorización de los productos agrícolas; un Crédito agrícola de módico interés, que termine con usureros y caciques; una política arancelaria de protección decidida a la agricultura; aceleración de las obras hidráulicas, y unido a otras muchas cosas, un adecuado mantenimiento e higiene en las viviendas rurales.

Ahora bien; para muchos pueblos de España, sobre todo en Castilla, hay que tomar medidas extraordinarias, pues el reparto más equitativo de sus tierras nada resolvería, por carecer de todo valor. A esa pobre gente que muere de hambre en esos tristes pueblos, hay que sacarla de ellos y la ocasión es magnífica para asentarlos poco a poco en las nuevas tierras que por obras recientes son ya de regadío. Esas tierras, cuyas obras de riego han sido costeadas por el Estado, pueden ser en gran parte expropiadas al precio que tuvieron cuando lo eran de secano, y así los nuevos colonos pueden recibirlas en condiciones muy ventajosas.

También teniendo en cuenta la pobreza de muchos pueblos de España, hay que tratar de introducir en ellos—ya que sus tierras no dan más de

sí—pequeñas industrias, de esas que casi exentas de maquinismo, pueden ser realizadas en el hogar, en las largas veladas invernales. Ello es factible, y puede proporcionar una cuantiosa fuente de ingresos, pues los numerosos productos que pueden fabricarse pueden incluso ser exportados al extranjero por la baratura de la mano de obra.

Si hacemos que parte, cuando menos, de las riquezas que proporciona el campo a aquellos que viven en la ciudad, queden dentro del término municipal, para que sean empleadas en obras reproductivas, empezando por viviendas, no cabe dudar que con todo ello se habrá conseguido devolverle al campo lo que es suyo y que la vida en él sea más humana.

Pero todo ello, que es perfectamente realizable y que sólo requiere sentir un verdadero amor cristiano a nuestros semejantes, sabemos que es en un todo incompatible con el sistema político que hoy impera. ¿Quién podría ser tan cándido que se dedica-

se a hablar de buena fe de estos asuntos en el Parlamento? Quien lo hiciese, bien seguro que se quedaría solo. Allí no interesa más que pasar el rato lo más agradablemente posible, y que las vacaciones de verano lleguen pronto.

Por eso nosotros, que no ambicionamos actas, y que lo que queremos es establecer cada día un más estrecho contacto con ese pueblo que lleno de virtudes sólo conoce el sufrimiento, le decimos: ¡Campesinos españoles; sumaros a las filas de nuestra Falange! Nosotros, pobres como vosotros, no podemos daros de momento nada; pero si engrosáis nuestro movimiento nacional, día llegará en que la conquista de España será un hecho. Entonces vosotros, por formar parte de ella, contribuiréis a que la justicia social sea igual para todos, y sólo así, unidos y compenetrados, asistiremos al amanecer de una España grande, que acójase con infinito amor a todos sus hijos.

ALVARO CRUZAT

Visado por la censura

Sindicalismo Nacional

Con el pretexto del mitin de Azaña se celebró una concentración de centenares de miles de revolucionarios de Octubre

"Octubre rojo" no es el pan para los parados, ni la libertad política para los trabajadores, ni la liberación de las garras del capitalismo financiero de los modestos industriales y comerciantes; "Octubre rojo" es la explotación del descontento popular por los comunistas vendidos a Moscú, en beneficio de Rusia.

Sólo la estupidez del sistema burgués, de las pandillas políticas entretenidas en sus luchas mezquinas y regodeándose en sus negocios, puede consentir esas enormes exhibiciones al año del movimiento antiobrero, antinacional de Octubre.

No queremos el capitalismo que sólo garantiza una vida brillante a un puñado y conduce al comunismo, ni queremos el comunismo que destruye cosas de todo interés y no da ni pan ni libertad.

¡No queremos ser esclavos de Rusia. Queremos la Revolución nacionalsindicalista!

Luchamos por la patria, el pan y la justicia.

Otra vez Azaña en candelero

Recordatorio que hay que grabar en las cabezas de los trabajadores

Otra vez Azaña está a la vista. Otra vez apoyado en una corriente popular intensa. Igual que en 1931, los descontentos, la masa socialista, la de la C. N. T. y ahora los comunistas le siguen. Dos veces ha logrado movilizar a las multitudes, la primera en los momentos de efusión, no tenía nada de extraño que ele dieran su concurso los trabajadores. Era gobernante inédito. Parecía encarnar el ascenso por la política de entonces.

Pero ¿y ahora? Después de haber gobernado dos años con un Parlamento que en sus momentos era un instrumento de cerra, es tolerable que se empuje a la masa obrera para que de nuevo Azaña nos regale otro bienio o un decenio?

A la vista de lo que hizo y de lo que ha dicho en su discurso de Madrid ¿no es suicida prestarle auxilio?

En su discurso dijo delante de los socialistas, comunistas y anarquistas de una manera clara, rotunda que repetiría su política del bienio. ¿Qué intereses sirvió?

¿Sirvió los de la economía nacional? ¿Los de los productores? ¿Qué carácter imprimió a su política?

Vamos a enumerar unos cuantos hechos que reflejan de un modo elocuente la significación de su política.

Elaboró una Constitución en la que se afirmaba que el Estado garantizaría una existencia digna a todos los trabajadores y vio impasible, cruelmente impasible, cómo un millón de parados eran víctimas del abandono más terrible.

Durante la huelga de la Telefónica estableció el disparo sin previo aviso.

Durante el bienio se persi-

guió tan cruelmente a los obreros, que ahí están como símbolo de una política al servicio de la plutocracia esos nombres:

Casas Viejas, Arnedo, Pasajes, Villanueva de la Serena, Parque de María Luisa, de Sevilla.

Y tantos otros que elevaron a centenares los muertos por la política que Azaña representaba.

Deportó, encarceló, persiguió a la clase obrera suspendiendo sus periódicos, clausurando sus centros, etc.

No dió un pedazo de tierra a los campesinos.

Importó trigo extranjero provocando una baja extraordinaria en los precios.

Ayudó a la penetración del capitalismo judío que hoy está asestando golpes tremendos al modesto comercio.

Aumentó la Deuda pública a beneficio de los rentistas que viven cómodamente.

Esta fue la política de Azaña. Esta política es la que está dispuesto a repetir. Los obreros pagaron cara su candidez: hoy se quiere volver a explotar.

¿Vamos a prestarnos a que nos asesinen, nos persigan, nos opriman en nombre del capitalismo internacional que mueve los hilos de esta maniobra?

Los obreros, los productores, no pueden olvidar. La experiencia del 31 al 33 costó mucha sangre, muchas miserias al pueblo. Azaña no es nuestra solución. Como tampoco son los partidos que gobiernan hoy. Nuestra solución total no está ni en las derechas ni en las izquierdas. Nuestra solución está en un sistema nacionalsindicalista. Sin Azaña, sin Casas Viejas, sin parados, sin parásitos.

Mosaico de noticias breves

UNA NOTICIA CALIENTE

Las últimas estadísticas del paro, hechas, como se sabe, sin ninguna garantía de exactitud, registran un descenso de 20.000 en la cifra de los desocupados. Con este motivo, se ha desbordado el júbilo oficial. ¡Ahí es nada; poder presumir de ir resolviendo esta pesadilla! El ministro del Trabajo, que tantas cosas ha podido hacer y no ha hecho, respirará a pleno pulmón. Ya hay 20.000 parados menos. Esto lo exhibirá como el triunfo de una política. Al cabo de dos años empiezan a cumplirse las promesas de las elecciones de noviembre. El paro, que tanto se explotó en aquella ocasión, cede. Ya vienen las vacas gordas.

Es cierto que ha disminuido el paro. Casi seguro. No por obra y gracia de los organismos oficiales, sino porque en esta época se realiza la vendimia, que da ocupación temporal a tantos obreros. Esta, y no otra, es la razón de la escasa disminución que se observa.

Ahora hay menos parados, como los hubo a principios de verano. Las faenas de la recolección del trigo y la uva ocupan circunstancialmente a gran número de trabajadores. De aquí que no se han de echar las campanas a vuelo. Quedan todavía muchos parados. Más del millón. Y se puede afirmar sin correr riesgo de ser desmentido, que el problema del paro no lo resolverá el señor Salmerón. El paro está ligado a la existencia de este sistema económico, y estamos seguros que el ministro no va a intentar siquiera su modificación.

Hoy, aceptando la verdad oficial, existen 20.000 parados menos. Dentro de poco, de dos o tres meses, estos 20.000, y 20.000 más, engrosarán la cifra del paro. A menos que el ministro disponga que cada dos meses se lleve a cabo la recolección del trigo y la uva. Sería una bonita forma de atenuarlo. Decidirse a obligar desde la "Gaceta" que los labradores produzcan trigo y uvas cada sesenta días; y esté seguro de que nadie tendrá una bandera tan popular para las próximas elecciones.

UN SILENCIO SIGNIFICATIVO

¿Por qué han silenciado los comunistas el paso de Tagler al nacionalsindicalismo?

Cuando los jefes socialistas alemanes se pusieron al lado de Hitler, los comunistas atronaron al mundo con sus gritos e insultos. Las expresiones más atroces se les dedicaron. Los "camarón socialfascis-

tas, traidores, y otras lindezas. Trataron de sacar partido de este hecho, atribuyéndole al socialismo las inclinaciones más reprochables.

Y frente a esta conducta ponían la de los jefes comunistas Tleman y Tagler. ¡Estos sí que eran consecuentes revolucionarios! Nada les hacía mella. Eran como los bloques insensibles a todo cambio.

Pero un día llegó la noticia de que Tagler, nada menos que Tagler, se había incorporado al nacionalsocialismo. La Prensa comunista quedó en silencio absoluto. Es, por lo visto, muy duro reconocer que los jefes comunistas, precisamente por ser revolucionarios, cuando no han perdido el decoro personal, sacrifican la soldada de Moscú, y se unen a los movimientos de disciplina y totalidad. En fin; hoy Tagler es nazi. ¿Qué era Tagler en las filas comunistas? Según su propio testimonio, la cabeza más clara, más inteligente del comunismo alemán. Además, fué el jefe de la minoría parlamentaria. El mayor valor político del partido. Claro es que este no es el único caso. Aunque sí uno de los de más valor. Es un ejemplo que ha de tener imitadores. Sólo los que por unos céntimos de Rusia aguantan los trallazos de los dictadores rojos, se muestran insensibles a las llamadas, llenos de riesgo y alegría, de estos movimientos nacionales.

LOS JEFES ANARQUISTAS, CONVERTIDOS EN AGENTES ELECTORALES

Sin estar de acuerdo, ni mucho menos, con el apolitismo que tantos quebrantos produjo a los obreros, no hay más remedio que reconocer la gran virtud que acompañó a la masa de la C. N. T. durante mucho tiempo. Su repugnancia activa por el juego político, le conquistó grandes simpatías entre el pueblo.

Después de todo, esta actitud, compartida aunque no manifestada por casi todos los productores, no era sino la expresión del asco que produjo y produce el espectáculo de los partidos entregados a sus zancadillas, trapicheos y negocios en medio de las angustias del país. Esta posición fué francamente popular. Y, sobre todo, mantenida con un celo extraordinario por la masa cenetista. Pero los jefes... Los jefes, ante la masa confederal, defendían el apolitismo, y a sus espaldas mantenían las más cordiales relaciones con los políticos. Abusaban y abusaban de su buena fe. Así,

a pesar de su abstencionismo electoral, recomendaban candidaturas de los abogados avisados, como Barriobero y Balbontín. Pero esto lo hacían con cierta discreción, procurando no levantar polvo.

Hoy, los más intransigentes partidarios del apolitismo, aconsejan que se haga un alto en esta línea de conducta, y votan a Azaña.

La maniobra es clara. Con el pretexto de la reacción, quieren poner a la C. N. T. a la cola de los partidos de izquierda. ¡De los partidos de izquierda! ¡De Azaña! ¡De los que, cuando se echaron a la calle, lo primero que hicieron fué desarmar a los obreros! ¡Los que castigaron a tales penas a los obreros de la C. N. T. que todavía las están extinguiendo!

La C. N. T., votando, es la prueba más inequívoca de su descomposición. Este final entre el fango de la política al uso, es triste. Y es triste, porque entre la numerosa masa de la C. N. T. abunda el sentido sindicalista, que es la única fórmula fecunda capaz de superar las contradicciones de este sistema.

LOS ABISINIOS DE AQUÍ

Es indudable que abundan los abisinios en España. Abisinios de todos los pelajes políticos. Desde los raros supervivientes del liberalismo romántico, pasando por los internacionalistas repentinamente enamorados de los países atrasados, hasta los espíritus prácticos que conocen la diferencia de valor que hay entre la libra y la lira.

Mas todos secundan más o menos conscientemente la monstruosa maniobra urdida en los negros Centros internacionales, encaminada a destruir a Italia para, de reo, hundir el "fascismo".

Toda esta campaña, no hay que perderlo de vista, la sostiene la Internacional Comunista, que, como ella ha dicho multitud de veces, está consagrada a preparar las condiciones de la Revolución mundial. Revolución que, como hemos probado, no conduce a elevar las condiciones de vida y dignidad de los trabajadores. Sino a establecer un sistema político del cual la cabeza y el beneficiario será Rusia.

Por eso, con esas actitudes "abisinias" sólo se defiende la conversión de España en una colonia rusa. El comunismo, a última hora considera a todas las naciones del mundo como Abisinias, fáciles, después de la Revolución, de enganchar al carro de sus apetitos.

Decíamos ayer...

Que el sistema de grupos sólo sirve para mantener una minoría de parásitos a costa de la miseria general.

Que todo el mundillo político huele que apesta.

Que tenemos grupos políticos "agrarios" que se dan una mañana extraordinaria para montar negocios a cuenta de los labradores.

Que no se vende el trigo o se hace a precio inferior al de tesa.

Que el problema del crédito agrícola no se abordaría pa-

ra librar al campo de caciques y usureros.

Que las izquierdas que durante el primer bienio hicieron una política gran capitalista, se han puesto al frente del descontento popular para seguir engañando, encarcelando y "masacrando" a los trabajadores.

Que el paro obrero no tiene solución dentro de este sistema.

Que más de un millón de obreros y varios de campesinos viven peor que los cerdos.

Que esto sigue siendo jaula para los banqueros, caciques, usureros y políticos.

El antifascismo de "La Libertad"

No se puede negar que "La Libertad" tiene derecho a figurar a la cabeza de los periódicos antifascistas. "La Libertad" es antifascista por los cuatro costados. Para "La Libertad" es una obsesión el fascismo. Defensora del "progreso", de la "democracia" y de la clientela izquierdista, no cede a nadie en fervor por las libertades populares. Sin cesar advierte al pueblo de las calamidades que traería el fascismo, levantaría una horca en cada esquina o quizás más. Con el fascismo los obreros se comerían los puños de hambre y desesperación. Y para evitar estas tremendas desgracias recomienda luchemos por la Democracia y los hombres liberales como Companys, que no se metió con ningún plutócrata de la Lliga, pero acorraló a los obreros de la C. N. T., o como Azaña, que no

dió un céntimo para resolver el paro, pero en cambio encarceló a tantos obreros que todavía están en la cárcel, o como Marcelino Domingo, el de los trigos, o como Albornoz, el de la ley de Vagos para obreros parados. ¿Son éstos los que han dado libertad?, "democracia" y demás zarandajas?

El fascismo de "La Libertad" es camelo puro. La democracia, el progreso y el parlamentarismo son sus armas.

Armas que nadie toma en serio, porque estos camelos que tantos estragos han causado, ya no engañan a nadie. Todo el mundo está al cabo de la calle de lo que se esconde detrás de esas palabras. Detrás no hay sino influencias extrañas: intereses de grupos, intereses de la masonería.

Leed siempre

"H A Z"

